

EPÍTOME DE LA CONQUISTA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Carmen Millán de Benavides



Mapa del Nuevo Reino de Granada. 1635

Hace un siglo fue hallado en el Archivo Nacional de España el documento titulado Epítome de la conquista del Nuevo Reyno de Granada, que fue atribuido a Gonzalo Jiménez de Quesada. El Epítome dejó los apuntes para la primera aproximación científica a la demografía y geografía del Nuevo Reino de Granada.

Tomando el manuscrito como objeto que debe estudiarse en su integridad, empleando la deconstrucción y analizando la primera página del documento, ignorada por los estudios adelantados hasta la fecha, esta lectura pretende demostrar que el autor del Epítome fue Alonso de Santa Cruz (1505-1567), cosmógrafo español quien trabajando tanto para Carlos V como para Felipe II, lo creó a modo de avance dentro de su gran empresa intelectual: la publicación de un atlas geográfico y corográfico del mundo por entonces conocido.

El Epítome es un documento pionero en los esfuerzos de Santa Cruz por participar en el debate científico de su tiempo: el hallazgo de la longitud terrestre y es piloto de lo que llegaría a conocerse como «cartografía por cuestionario».

Se busca la longitud terrestre

¡Se busca!. En 1567 Felipe II ofreció una cuantiosa recompensa, en 1598 Felipe III otra, las ofertas se renovaron en 1600 cuando el gobierno holandés ofreció su premio y en 1714 el Parlamento inglés expedía una ley que prometía una fortuna a quien la encontrara. Los cazadores de la recompensa, incluyeron a personajes tan famosos como Galileo, Newton y hombres de ciencia de toda Europa. A pesar del interés que pudiese despertar en el público una criminal tan notable que motivase la participación regia en su cacería, la villana no era otra que la evasiva longitud terrestre (Mörzer Bruyns 44).

Iniciado ya el contacto que habría de transformar tanto a América como a Europa, los navegantes de los siglos XVI y XVII chocaban con la carencia de mapas que les permitiesen establecer rutas con precisión. Los soberanos se tropezaban con los problemas políticos y diplomáticos surgidos como consecuencia de la carencia de mapas y los piratas se beneficiaban y hallaban escondites en islas que no aparecían en los mapas. Los conquistadores, aprovechando la carencia de mapas, se fabricaban nuevos reinos para ponerse a salvo de jurisdicciones ya asignadas a otros y delimitadas en ausencia de un conocimiento geográfico, que permitiese a las metrópolis establecerlas con precisión. La falta de mapas confiables se debía a la carencia de un conocimiento exacto de la longitud terrestre. Buscando afanosamente una solución a dicho problema laboraban incontables cosmógrafos bajo salario regio en diversos puntos de Europa.

El presente trabajo ofrece una lectura del *Epítome de la Conquista del Nuevo Reyno de Granada*, documento hallado en 1889 por el historiador Marcos Jiménez de la Espada, en el Archivo Histórico Nacional de España, enmarcada dentro del problema científico número uno de su tiempo. Al enmarcar el análisis del documento dentro de la obsesión por el hallazgo de la longitud terrestre, la lectura propone una solución al problema de autoría del *Epítome*, a la vez que revalora la tarea de Alonso de Santa Cruz (1505-1567) y de su sucesor Juan López de Velasco (? - 1598), cosmógrafos que, trabajando bajo las órdenes de Carlos V y de Felipe II, contribuyeron a medir la realidad del territorio descubierto y conquistado para sus soberanos.¹

¹ En 1547 se realizó, a instancias de Felipe II, una reunión para examinar los aparatos creados por el alemán Pedro Apiano, con el fin de resolver el problema de las longitudes. Luego de la reunión, Santa Cruz hizo el resumen del *estado del arte* en la investigación del problema y en carta dirigida a Felipe II, introductoria del *Tratado de las longitudes*, Santa Cruz apunta

De la junta que los días pasados se tuvo, por mandado de vuestra majestad, con algunos cosmógrafos, astrólogos y otras personas doctas en las semejantes ciencias, para el examen de ciertos instrumentos de medida y libros que Pedro Apiano Aleman hizo para dar con ellos la longitud, vino a comprender el marqués de Mondejar, que allí se halló como procedente, algunas maneras que hasta aquel tiempo se habían podido alcanzar a saber para el dar de la dicha longitud, que no es otra cosa que poder navegar de Oriente en Poniente y al contrario, con tanta facilidad como en el día de hoy se navega de Mediodía a Septentrión y por el contrario y saber las distancias o apartamiento que cualesquier lugares pueden tener de Oriente a Occidente o el contrario, de Oriente en Poniente porque para lo que toco al conocimiento de la latitud, que es lo que dichos lugares pueden estar apartados de Septentrión para Mediodía o al contrario, nunca ha habido alguna duda (Cuesta 1 139).

La preocupación de Santa Cruz y de las gentes de su tiempo por el problema de las longitudes, es bastante explicable para quien sea amigo de mirar mapas antiguos. Hasta para un ojo poco entrenado será evidente que la distancia de los diversos puntos continentales hasta la línea ecuatorial, es más o menos cercana a la que maneja la cartografía contemporánea. Sin embargo, saltará a la vista la desmesura e inclinación de las masas continentales (fig.1). Santa Cruz y otros científicos de su época sabían que ello se debía al escaso conocimiento que se tenía sobre la longitud terrestre, la llamada *distancia lesteoeste*.

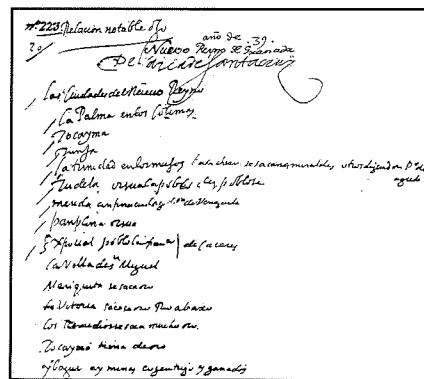


Figura 1

Santa Cruz planeaba completar y publicar una geografía y atlas geográfico y corográfico general del orbe. Habiendo resuelto de manera, para él satisfactoria, el punto relativo a las latitudes terrestres, el cosmógrafo deseaba crear lo que hoy llamaríamos *mapa mundi*, la representación esférica de los mapas. Para ello necesitaba información relacionada con las longitudes, las cuales él creía poder calcular a partir de la observación de los eclipses en los diversos dominios que España tenía en otros continentes. En busca de la información que necesitaba para sus proyectos intelectuales, que también eran de utilidad bélica y administrativa para la

Corona a la cual servía, Santa Cruz ideó cuestionarios que debían ser absueltos por navegantes y descubridores, para ser resueltos con ocasión de los eclipses y en general, en cada una de las *entradas* de descubrimiento y exploración. Sus preguntas sirvieron de base para el formulario que finalmente adoptó la Corona y que, impreso en miles de copias, fue enviado a las colonias. (Mundy 12-7).

El hallazgo

El documento fue hallado en el arca de Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo mayor de Carlos V y luego de Felipe II. Cartógrafo, matemático, historiador, navegante, astrólogo, inventor de aparatos de medición y relojería, Santa Cruz fue contertulio y maestro de Carlos V. El arca contenía también objetos inventados por Santa Cruz, así como los estudios geográficos de Santa Cruz, presentados en el *Yslario general*, el *Libro de las Longitudes*, el *Cuestionario*, el *Epítome del Nuevo Reino de Granada*. Todo ello hacía parte de la que Juan López de Velasco llamó «un arca encorada vieja» la cual él, en calidad de sucesor de Santa Cruz en el cargo de cosmógrafo mayor, recibió en 1572. A partir del trabajo ya adelantado por Santa Cruz, López de Velasco continuó solicitando información de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la maquinaria colonial española en América, mediante prolijos cuestionarios.

Los manuscritos de Santa Cruz que se hallaron en el arca son de gran importancia para la cartografía mundial. El *Yslario general* y el *Libro de las longitudes*, por ejemplo, aseguran para España un prominente

lugar dentro del desarrollo de la ciencia geográfica (Albuquerque 188). El *Yslario*, está precedido por la Breve introducción de *Sphera*, que es, según Mata Carriazo, un «epítome de astronomía náutica» (Mata Carriazo clxxv). El contenido del *Yslario* pone en evidencia el hábito de Santa Cruz de trabajar en más de un manuscrito a la vez y hace que los diversos borradores de esa obra acusen características comunes al Epítome: aparentes incoherencias, anacronismos y recortes.

Personajes tan famosos como Galileo, Newton y hombres de ciencia de toda Europa, trataron de determinar la evasiva longitud terrestre. La falta de mapas confiables se debía a la carencia de un conocimiento exacto de la longitud terrestre.

En cuanto al Libro de las longitudes es una de las obras fundamentales para entender los intereses científicos de Santa Cruz, los cuales permiten explicar la existencia del Epítome. Buscando respuesta a sus inquietudes acerca de la longitud y en su intento de reunir información para su proyectado atlas geográfico y corográfico, Santa Cruz ideó el llamado Cuestionario para descubridores. Las sugerencias de Santa Cruz en materia del cuestionario, contenidas en una carta suya, son el documento de que explica el contenido aparentemente fragmentario del Epítome. Santa Cruz se proponía «ver» a través de las respuestas de los descubridores, un mundo que él no necesitaba recorrer, sólo medir. Observando el cielo, él podría cartografiar la tierra y una vez

puesta en los mapas, la tierra debería explicarse en forma breve, debía pintarse con pinceladas cortas y precisas, si nos atenemos a la definición que él mismo nos da de lo que es geografía.

Geografía vale tanto como descripción o pintura de la tierra, porque geos quiere decir tierra y grafía descripción o pintura, porque en ella se trata de la correspondencia que tienen las partes del cielo a las de la tierra, poniendo los grados de altura y mayor y menor día con muchas otras peculiaridades².

² En la segunda parte del *Tratado de las longitudes* dirá Santa Cruz:

Geografía es una demostración de toda la Tierra conocida con las partes más principales que de ella depende; y difiere de la corografía porque esta, describiendo todos los lugares particularmente, manifiesta cada uno por sí y lo que en ellos se contiene, describiendo hasta las más pequeñas partes que en ellos se hallan, como son puertos, aldeas, vueltas de ríos y cosas de esta cualidad; y lo propio de la geografía es mostrarnos que la Tierra habitada y conocida es una y continua y el sitio y naturaleza de ella.....Mas la geografía tiene más respecto a la cantidad que a la cualidad de las cosas que se describen, porque tiene providencia a la proporción de las distancias y no cura de semejanza sino en la descripción de las partes mayores...Mas la geografía es, por el contrario porque se esfuerza de manifestar, por muy sutiles trazas y puntos, los sitios y figuras generales de todo el mundo, y por esta razón no tiene la corografía necesidad de instrucción matemática, lo que para la geografía no hay cosa más necesaria, porque en esta se cumple considerar la figura y grandeza de toda la Tierra y el sitio que tiene en comparación del cielo para poderse decir de cualquier parte conocida de ella la cantidad que tiene debajo de qué paralelo esté cualquier lugar, para que se puedan saber las cantidades de los días y las noches y qué estrellas fijas nos pasan por encima de la cabeza y cuáles están manifiestas sobre la Tierra y cuáles nos son ocultas debajo de ella perpetuamente (Cuesta 1 204).



Grabado en la "Americae Pars Quarta" de Theodoro de Bry 1594

El Epítome³

En 1889, al hallar el manuscrito, Jiménez de la Espada lo atribuyó al fundador de Santafé de Bogotá, el conquistador -licenciado, Gonzalo Jiménez de Quesada (1500-1579). La lectura del *Epítome* que se hace en el presente trabajo, se aparta de la atribución autorial parcial o total a Jiménez de Quesada y traslada el texto geografía y la corografía, considerando que, como decía Orthelius «la geografía es la mirada de la historia» (cit. Antei 8).

Una primera observación parte del estatuto genérico del documento, el cual se anuncia en su título: el

Epítome, con E mayúscula es un epítome, o sea, un escrito que «vale tanto como breviario, [un] resumpto y [una] suma de otra obra grande, recogiendo della todo lo que tenga de sustancia,» como es definida la palabra “epítome” en el Tesoro de la lengua castellana o española publicado en 1611.

Una vez establecido el carácter de resumen del Epítome, las preguntas obvias son cuál es la materia resumida y con qué objeto se hizo dicho resumen. El título del manuscrito anuncia una materia que no trata: la conquista del Nuevo Reino de Granada, es decir, la serie de batallas y pactos que llevaron al establecimiento del reino más mediterráneo hasta

entonces conquistado por españoles en Tierra Firme, dominio de los muiscas, habitantes de la Sabana de Bogotá, en el interior de la Colombia actual. El Epítome no tiene olor a pólvora, ni a fazañas. Es, en suma, un texto sin héroes.

El Epítome es un texto que no puede leerse como narrativa, es un texto fragmentario, no trunco, como han dicho todos y cada uno de los historiadores que se han ocupado de estudiarlo hasta ahora. En el afán de atribuir la autoría del Epítome a Jiménez de Quesada, es decir imponiéndole al Epítome un héroe que no tiene, se había pensado que el texto carecía de orden y concierto y que ofrecía una pluralidad de voces debida al descuido. Dejando de lado la ansiedad de atribuir el manuscrito a Jiménez de Quesada, teniendo en cuenta la multiplicidad de voces, sin forzar al texto a tener una única sonoridad y empezando por el primer folio del manuscrito, el cual había sido dejado de lado por todos los investigadores que se han ocupado de estudiarlo, la lectura que aquí se propone apunta a la importancia de ver lo que ocurre en las fronteras del texto, a fijar la atención sobre la totalidad del manuscrito, artefacto que se estudia, incluyendo sus bordes, aquellos que delimitan su ser, eso que Derrida llama la frontera del texto y Genette desarrolla en la taxonomía del paratexto. Al reconstruir el proceso por medio del cual el primer folio del Epítome se va poblando de caligrafías, el texto nos revela lo que es: un documento que contiene apuntes de carácter científico.

Antes de las sucesivas manipulaciones el primer folio del Epítome debió ser

³ La transcripción del Epítome se halla en el Apéndice de la revista

apenas una página que contenía el título (fig.2). Por la abreviación usada en él sabemos que el Epítome fue documento «casero,» para un uso sin pretensiones distintas a las de apuntes preliminares para un trabajo. La tesis que se propone es que el compilador del resumen fue Alonso de Santa Cruz y que el Epítome es su resumen acerca de la Nuevo Reino de Granada, apuntes para su proyectado atlas.

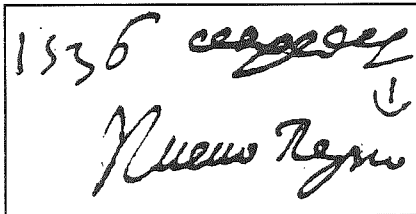


Figura 2

El primer folio, tal como fuera dejado por Santa Cruz al momento de su muerte, fue llenándose. En ese primer folio del Epítome se puede apreciar el paso de por lo menos tres personas que, con caligrafías distintas, fueron dejando trazas de una historia: la de los posibles usos del documento como «fuente». En la portada del Epítome una segunda mano escribe: *Relación notable ojo*, con un subrayado que llama la atención sobre el juicio crítico que el manuscrito suscitó en quien probablemente tuvo a su disposición todo el material que las anotaciones colocadas en la margen izquierda del primer folio anuncian. Además, el hecho de referirse al Epítome como *relación*, en singular, señala la unicidad del manuscrito, frente a la multiplicidad que la lista, contenida en la portada y escrita por esa misma mano, anuncia (fig. 3).

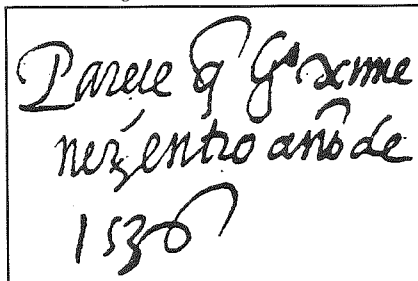
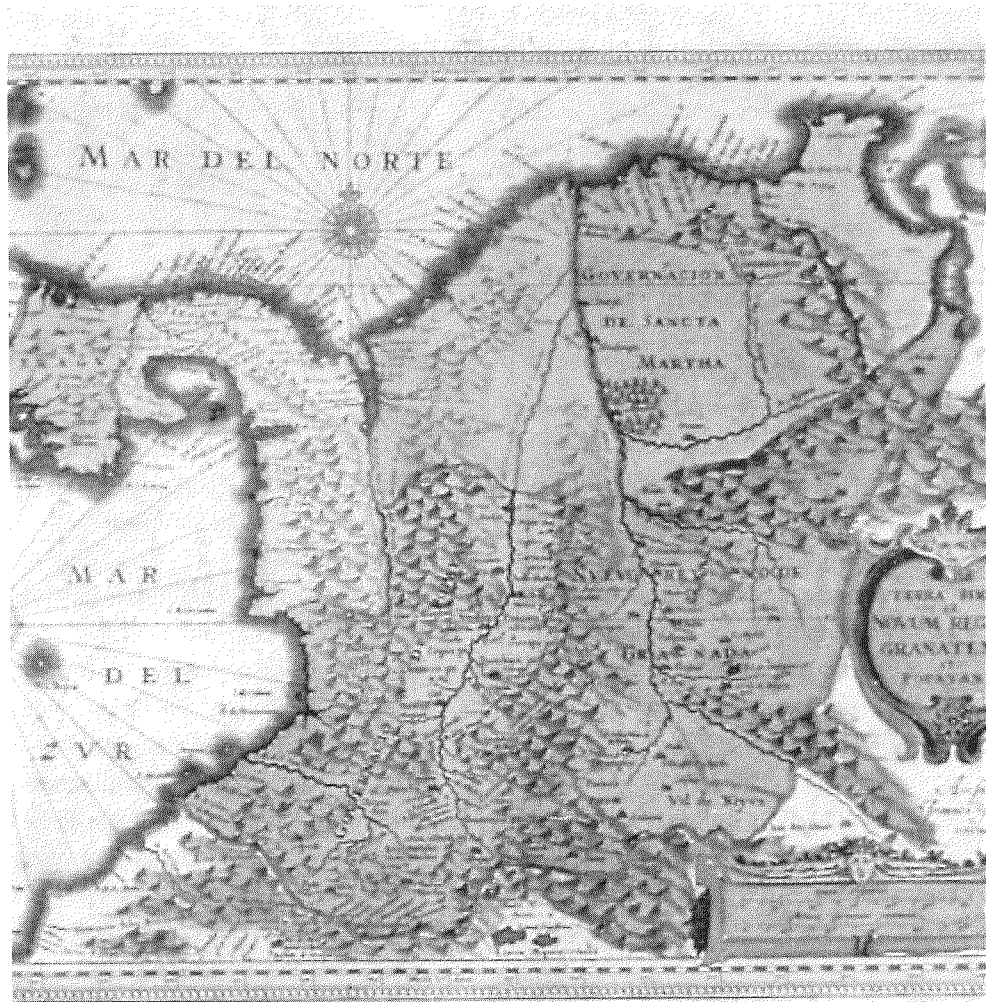


Figura 3

Con su clara caligrafía, López de Velasco, inscribiría en la primera página del Epítome: *Relación notable ojo*. Alonso de Santa Cruz había dejado preparado para él un resumen con la información geográfica y corográfica sobre parte de el Nuevo Reino de Granada. Le correspondía a López de Velasco completar los demás datos referentes a las ciudades del Nuevo Reino, ya que el Epítome no daba cuenta de todas ellas. Así, probablemente marcando el arribo de formularios contestados por las autoridades de dichas ciudades, o la información allegada dentro de los mismos archivos de la Corona, López de Velasco anotó en la primera página del manuscrito del Epítome una lista y marcas de verificación. En su *Geografía y descripción universal de las Indias*, López de Velasco emplearía

tanto los datos obtenidos mediante la consulta del Epítome, como los acopiados por él mismo. En la *Tabla del Distrito de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada*, López de Velasco incluirá una descripción de la hidrografía y los caminos del Nuevo Reino de Granada e irá, provincia por provincia, anotando las particularidades de cada una de ellas. Si se compara esta enumeración contenida en la *Geografía* con la lista que aparece en el primer folio del Epítome, se verá cómo se fue conformando el corpus que luego daría origen a la *geografía, cartografía y corografía colombianas* (López de Velasco 182-190). Además, de la comparación de los materiales que la *Geografía* contiene con relación al Nuevo Reino de Granada, puede afirmarse que López de Velasco hizo uso extenso del Epítome para la



redacción de los mismos (López de Velasco 179-82 y 190-91).

En 1591, cuando López de Velasco fue promovido a su nuevo puesto al servicio de Felipe II, el cargo de cronista- cosmógrafo se dividió: el puesto de cosmógrafo fue ocupado por Pedro Ambrosio de Onderiz (1591-96) y el de cronista por Andrés García de Céspedes (1596-1611). Esto explica la anotación que aparece en la margen derecha del primer folio del *Epítome*: «1536 Céspedes.» Y luego, con la misma caligrafía y sobre la misma margen «Parece que Gonzalo Jiménez entró en el año de 1536.» Debido a la división del cargo, Céspedes entregó la documentación que contenía las respuestas a los cuestionarios y demás información geográfica a los jesuitas y su marca de verificación deja la huella de dicha entrega no sólo en el *Epítome* sino en el corpus que fue llamado, al ser redescubierto por Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*

Una vez entendido el proceso mediante el cual se fue llenando el primer folio del manuscrito, la presentación de los folios restantes del *Epítome* es más sencilla. Empleando la lógica que aplica Derrida en *Parergon*, mediante la cual se puede hallar valor en lo vago y aparentemente caótico o inconcluso, puede afirmarse que los trabajos trunco de los cosmógrafos españoles que trabajaron para Carlos V y Felipe II no fueron estériles. Con el *Epítome del Nuevo Reyno de Granada*, Santa Cruz logró crear un texto que, siendo incompleto, anuncia la posibilidad de transformarse, de germinar en un trabajo de largo aliento. Aún en la forma como quedó, sin llegar a convertirse en libro, el *Epítome* deja ver cómo se va formando un discurso científico que va abriéndose camino en los escritos de cosmógrafos renacentistas españoles, como Alonso de

Santa Cruz y Juan López de Velasco, quienes intentaban lograr la medida de la realidad, trabajabando en numerosas investigaciones solitarias, sin el equipo que luego facilitaría la terminación de los trabajos que ellos dejaron iniciados.

El *Epítome de la conquista del Nuevo Reyno de Granada*, es un texto en el cual el imaginario medieval está ausente, en el cual no hay animales monstruosos ni monstruos morales, pues las costumbres de los muisca son descritas de manera bastante cosmopolita, llegando a compararse su sentido religioso con el de los romanos.

A partir de la línea 87 del folio 2 y hasta la línea 458 en el folio 7, el *Epítome* responde a las siguientes inquietudes de Santa Cruz, plasmadas en su cuestionario: distancias recorridas, dirección de las entradas y nombres original de los sitios que se van hallando y nombre que les van asignando los expedicionarios (2: 87-90; 3: 130-33; 3: 155- 62), características hidrográficas y posibilidades de inundaciones (2: 90-99; 3: 147-48), características topográficas de las tierras que se van hallando (2: 101-4; 3: 131-3; 3: 169), nombres de los ríos, lugar de su nacimiento y características de los caudales mayores y menores (2: 102-3; 7: 461-4), minas de metales preciosos y su localización (2: 107-115; 3: 118-25; 3: 170), información sobre piedras preciosas y sus fuentes (3: 173-202), animales desconocidos en España, aves y peces de agua dulce y salada (5: 298-305), plantas comestibles y medicinales (5: 289-299; 5: 328-334; 6: 447-50), límites entre provincias, nombres de los pueblos que habitan las tierras exploradas y sus

costumbres (3: 147-72; 4: 234), prácticas religiosas, textos y formas de escritura, información sobre el oficio de los pueblos que se van encontrando, si se dedican al comercio o a la guerra y si lo primero, qué sistema usan de cuentas y medidas (4: 219-62), vestidos (4: 268-275; 5: 344-48), formas de comer y de beber (5: 289-302; 7: 440-44), ceremonias nupciales y tipos de matrimonio, delitos, presencia de la pereza (5: 318; 5: 307-13; 5: 348), existencia de guerras internas y quiénes son los enfrentados y lo que hacen con los cautivos, papel de las mujeres en la guerra (4: 235; 4: 260-2; 6: 368), trato que se da al rey o a quien haga sus veces y la forma de sucesión del reino (5: 318; 5: 322-24), *etcetera*.

La información que contiene el *Epítome* a partir del folio 7: 465 tiene que ver con el encuentro de las expediciones de Jiménez de Quesada, Belalcázar y Federman en la Sabana de Bogotá y con los pleitos que Jiménez de Quesada debió afrontar en contra de los herederos de Pedro de Lugo (7 488-494). Los datos que contiene el *Epítome* a partir del folio 7: 502 han permitido situar la época de escritura del documento, pues ellos se refieren a las mercedes reales que fueron otorgadas a Jiménez de Quesada en 1547. Finalizado entre 1547 y 1550, el *Epítome* entraría a nutrir las crónicas que sobre el Nuevo Reino se escribirían usando los materiales de Santa Cruz. Su contenido apunta hacia la información que tanto Santa Cruz como López de Velasco perseguían, a fin de crear un atlas universal y un mapamundi donde latitudes y longitudes fuesen medidas con precisión. El *Epítome del Nuevo Reino de Granada* y los demás epítomes anunciados en la *Crónica del Emperador Carlos V*, obra de Santa Cruz que es architexto del *Epítome*, abren así el camino a la cartografía por cuestionario, el mundo de las *Relaciones geográficas de*

Indias, un mundo donde la «pintura de la tierra» será hecha a partir de textos generados por los informantes que desde las Indias y Tierra Firme enviarán sus respuestas.⁴

El discurso que manejarían tanto los escritos de Santa Cruz como los de

⁴ Santa Cruz cuenta poco acerca de los pueblos conquistados por Cortés, Pizarro y Jiménez de Quesada porque, según indica, «en otra parte» lo dirá todo con más detalle. Entendiendo que la *Crónica* era recuento somero y anunciando el trabajo para el cual preparó documentos como el *Epítome*, el cosmógrafo, después de un relativamente extenso recuento de la empresa guerrera de Hernán Cortés, entra en la descripción del mercado en Tenxutiltán, como él escribe, en la de la fauna y flora. Luego decide suspender el recuento para dejar aquello que hoy se denominaría geografía humana, recortando la narración y anunciando que la incluirá en otro trabajo. Escribe Santa Cruz:

De las costumbres de los cuales [indios] y de sus ritos y ceremonias y casamientos y monedas y todo lo demás, diremos placiendo á Dios *más largo en el libro que hacemos* de las cosas de las Indias Occidentales (*Crónica* 1: 375 itálicas nuestras).

Al reseñar los hechos ocurridos en 1514 en el capítulo XXV de la Cuarta Parte de la *Crónica*, Santa Cruz resume varias empresas conquistadoras que llevaron al sometimiento de parte de la actual Centroamérica, anunciando la salida de las que al mando de Pizarro y Almagro llevarían a la caída del imperio inca. Apuntando a la labor de reunir los materiales para su atlas dice Santa Cruz:

En el año de 1514 dijimos cómo el Rey D. Fernando el Católico envió á Tierra firme de las Indias occidentales á Pedrarias de Avila con más de 1.000 hombres, el cual en llegando conquistó la isla de las Perlas y la redujo al servicio del Emperador, y asimismo procuró de hacer lo mismo en los lugares de la Tierra firme, y después de estar todo pacífico pobló tres pueblos dichos Panamá, Natá y Nombre de Dios, y de allí al cabo de algunos años se partió en el descubrimiento de la provincia de Nicaragua, junto á una gran laguna de agua dulce, *todo lo cual diremos en otra parte* (*Crónica* 3: 125 itálicas nuestras).

En el capítulo XXXIV de la *Crónica*, Santa Cruz se extiende en la narración de lo ocurrido en Cajamarca y en la caída de Atahualpa, a quien él llama Atabaliba. Al llegar al punto en el cual los indígenas empiezan a llenar la habitación de tesoros con los cuales pagarán el rescate de su inca, Santa Cruz detiene el relato y apunta:

No decimos aquí de las costumbres y ceremonias y maneras de pelear y lo demás que se pudiera decir de los indios por no ser prolijo, y porque *en otra parte hablando de esta tierra lo diremos muy largo* (*Crónica* 3: 174 itálicas nuestras).

Esa misma fórmula, mediante la cual difiere la narración se hallará en el caso del Nuevo Reino de Granada. Fragmentos del *Epítome* se encuentran ya en el capítulo LVI de la *Crónica*. Por ahora baste señalar que después de reseñar la fundación de ciudades y las batallas con los muiscas a quienes contrasta con los panches canibales, Santa Cruz escribe:

Y porque de las costumbres y religión y manera de vivir *haremos en otra parte más larga mención*, aquí no diremos más que el Capitán Gonzalo de Quesada, después de conquistada la tierra y poblado las dichas ciudades, determinó de venirse á la provincia de Santa Marta, por ser muerto el Adelantado D. Pedro de Lugo, Gobernador de dicha provincia (*Crónica* 3: 547 itálicas nuestras).

Juan López de Velasco, es ajeno al medievalismo mediante el cual se ha cobijado buena parte del análisis de la documentación que describe a las Indias Occidentales y Tierra Firme. Ni los discursos de bestiario ni los legales, están presentes en estos manuscritos que no son documentos de maravilla ni de reclamación.

Para Alonso de Santa Cruz, el conocimiento debía ser preciso, ajeno a los alegatos y pretensiones de los conquistadores en quienes él no confiaba. Intentando conocer tanto a los hombres de ciencia del Nuevo Mundo, como los libros escritos por ellos, el creador del *Epítome del Nuevo Reyno de Granada* no pudo prever que en el Nuevo Mundo, aunque existían algunos pueblos con escritura, el conocimiento se diseminaba principalmente mediante la oralidad. Para él, el conocimiento se diseminaba gracias a la escritura. El *Epítome de la conquista del Nuevo Reyno de Granada* es un texto en el cual el imaginario medieval está ausente, en el cual no hay animales monstruosos ni monstruos morales, pues las costumbres de los muiscas son descritas de manera bastante cosmopolita, llegando a compararse su sentido religioso con el de los romanos. De esta forma el *Epítome* es prueba de la existencia de discursos distintos a aquellos de la llamada invención de América y es más bien documento que participa del paradigma del renacimiento tardío: el intento de medir de la realidad.

El problema de las longitudes comenzó a tener una solución sólo hasta que entre 1730 y 1770 John Harrison construyó cinco relojes de precisión que permitieron hacer los cálculos a partir de la observación de

eclipses y otros fenómenos celestes en diversos puntos del planeta (Sobel 8-9).

Para hacerle preguntas a un texto tan rico en información como el *Epítome* es necesario acudir a diversas disciplinas (González-Pérez 445). Sin embargo, un buen punto de partida es tener en cuenta que siendo un texto elaborado en la época colonial, el *Epítome* trasciende la retórica legal y tópica que informa parte de la documentación que reposa en el archivo. Así, la presencia de documentos como el *Epítome* supone una ampliación del «mito del archivo» propuesto por González Echevarría.

El problema de conocer la voz de los hombres ciencia que se hallaban en el territorio que Santa Cruz y López de Velasco querían conocer mediante cuestionario aún continúa siendo una empresa intelectual. Sólo hasta el siglo XX, la búsqueda de la voz que no se escuchó, por haber llegado deformada por la retórica de los documentos de invención, conquista y colonia de América Latina, comienza a ser recuperada. En Colombia, como en las demás ex-colonias, el proceso de decodificación de los residuos textuales es tan angustioso como el del último de los Buendías frente a los papeles de Melquiades: a medida que se van descifrando esos residuos textuales, los pueblos que aún los poseen van desapareciendo víctimas de la violencia, del irrespeto y la incompreensión.

